

APERTURA DE LA SEMANA DE ESTUDIOS SOBRE PASTORAL EN GRANDES CIUDADES

La Diócesis de Madrid-Alcalá está celebrando gozosa y sencillamente su primer *Centenario*. Cien años son poca vida para una Diócesis, y a la vez son muchos si se miran sus frutos. Esta juventud y esta fecundidad las hemos celebrado de muchos modos: con celebraciones litúrgicas, con ciclos de conferencias sobre nuestra historia, con una exposición conmemorativa de la vida diocesana, con publicaciones, con conciertos de Corales Diocesanas. Este mismo mes se está celebrando una serie de conciertos de órgano en nuestras parroquias, algunos de ellos de gran interés por su calidad y novedad. Próximamente se inaugurará una Exposición de arte, que no dudo será un acontecimiento artístico importante en la vida de esta villa y corte de Madrid.

Todo esto ha mirado a nuestro pasado centenario como Diócesis y al más remoto pasado eclesial, cuando Madrid pertenecía aún a la Diócesis-madre de Toledo. Nuestra celebración centenaria ha revelado hasta qué punto la fe ha sabido fecundar la cultura madrileña y expresarse en el arte, en el pensamiento, en la música, en la literatura y, sobre todo, en un dinamismo apostólico admirable. Pero nos faltaba una cosa: mirar al futuro y abrir desde el presente nuevas y vigorosas perspectivas pastorales. Y esto es lo que pretende y desea ser esta Semana de estudios sobre la Pastoral en grandes ciudades, a la que tan ilustres ponentes y participantes de esta y de otras Diócesis han tenido la amabilidad de acudir para acompañarnos en esta reflexión y ayudarnos con su experiencia pastoral.

El fenómeno de la gran ciudad es un producto nuevo de los tiempos recientes, de los siglos XIX y XX, cuando importantes migraciones humanas convergen hacia la ciudad. Hasta el siglo XIV las cuatro grandes ciudades centroeuropeas eran París con 70-90.000 habitantes, Gante con unas 50.000; Brujas con 35.000 y Londres con 40.000 habitantes. En este mismo siglo era Italia la región más urbanizada de Europa —no conviene olvidar que la ciudad en Occidente es creación de la cultura mediterránea— y solamente Milán, Nápoles, Venecia y Florencia superaban en algo los 50.000 habitantes. Al lado de ellas Madrid, en este siglo, era tan sólo un «gran pueblo manchego».

La Diócesis de Madrid-Alcalá tiene hoy casi cinco millones de habitan-

tes, de los que las tres cuartas partes se agrupan en el área metropolitana y suburbana. Este crecimiento se ha producido en los últimos cincuenta años y se ha detenido, e incluso iniciado un leve retroceso, sólo en los dos últimos años. El mismo fenómeno y proceso se ha observado en otras ciudades españolas, cuyos representantes y responsables pastorales están hoy aquí, para acompañarnos en nuestro análisis y reflexión.

Es verdad que la Diócesis de Madrid-Alcalá hizo siempre un esfuerzo para acompañar a los inmigrantes creando parroquias en los nuevos barrios periféricos de la ciudad. Este esfuerzo ha sido admirable, y así se le pudo mostrar a Su Santidad el Papa Juan Pablo II cuando nos visitó hace ya algo más de tres años. Y este esfuerzo se continúa en la actualidad, dotando de mejores equipamientos a estos barrios nuevos y poblaciones circundantes de Madrid, con arreglo a las no muchas posibilidades de la gravada economía diocesana y la generosidad de los fieles.

Qué duda cabe que este crecimiento plantea importantes retos a la pastoral. Un urbanismo apenas planificado durante muchos años que permitió una construcción desordenada, poco pensada para «hábitat» humano, ha traído no pocas consecuencias negativas para la vida familiar y social. No voy a entrar ahora en la descripción del hombre urbano y de la problemática concreta de nuestros barrios, estudiada ya por muchos y conocida, al menos en sus grandes líneas, por todos los agentes de pastoral que tocan la realidad cotidiana de la ciudad. Es innegable que lo que hoy es una gran ciudad ha modificado modos de pensar, comportamientos humanos y religiosos de los madrileños de ayer y de hoy.

Esta Semana de estudio sobre la problemática pastoral de las grandes ciudades tendrá que hacer el diagnóstico de esa realidad; detectar y analizar los grandes problemas que se presentan a la Iglesia en su acción pastoral. Sobre ello será necesario hacer un discernimiento pastoral y señalar objetivos, criterios y medios de acción para la evangelización misionera de las grandes ciudades. En el programa de esta Semana está previsto presentar experiencias y planes de acción pastoral con que las Diócesis que tienen grandes ciudades están ya haciendo frente a la nueva problemática y, a la vez, señalar los sectores y grupos humanos que deberían ser objeto de una acción prioritaria. Una Pastoral misionera que anuncia el Evangelio a los cristianos que han perdido sus raíces o cuya fe se ha debilitado, a los alejados y no-creyentes, necesita criterios y cauces propios de acción. Eso lleva consigo una revisión de lo que estamos haciendo; y de cómo lo hacemos para abrir cauces, actualizar formas y poner los medios precisos. La formación de los agentes pastorales —la gran inversión que siempre habrá que tener en cuenta— parece así más urgente y necesaria.

A esta gran tarea os invito a todos; a mis diocesanos de Madrid-Alcalá y a los que, por vuestra responsabilidad pastoral, habéis venido a acompañar-

nos en esta reflexión para el futuro de Diócesis semejantes en problemas a la nuestra. Nos ayudaremos mutuamente.

La preocupación que nos reúne hoy aquí no es sólo nuestra. Es también de la Santa Sede, que en diversas ocasiones ha tomado iniciativas o alentado a los Obispos de grandes ciudades a que se reúnan para intercambiar experiencias pastorales, y que hoy se hace presente entre nosotros en la persona del Señor Nuncio. Apenas hace dos años, el Cardenal Martini nos convocó en Milán a Obispos de grandes ciudades europeas para intercambiar puntos de vista sobre la visita pastoral, deber del Obispo y que, bien realizada, puede ser un gran instrumento de renovación pastoral y de animación de la comunidad diocesana.

Tenemos diversos marcos de referencia recientes que nos pueden ayudar en nuestro trabajo. En primer lugar el programa pastoral de la Conferencia Episcopal Española que, con el título de *La visita del Papa y el servicio a la fe de nuestro pueblo*, se publicó en 1983. A su luz e impulso se dieron numerosas orientaciones pastorales diocesanas, como las que dimos en esta Diócesis en Pentecostés de 1984 y en cuyo desarrollo estamos empeñados todos. El documento, también de la Conferencia Episcopal, *Testigos del Dios vivo. Reflexión sobre la misión e identidad de la Iglesia en nuestra sociedad de 1985*, y las Conclusiones del Congreso de Evangelización nos marcan importantes pautas. Finalmente la reciente Asamblea extraordinaria del Sínodo de Obispos, en el XX aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, viene también a impulsarnos tanto en la Relación final como en el Mensaje dirigido al pueblo de Dios.

Nuestra Semana encierra cierta novedad al menos por el tema elegido: las grandes ciudades. Desde una vertiente pastoral este tema monográfico apenas ha sido estudiado. Desde otros ángulos ciertamente hay muchos estudios.

Pido al Señor y a Santa María de la Almudena, Patrona de Madrid, nos ayude a acertar y abrir nuevos caminos de futuro a la pastoral de nuestra Iglesia Diocesana, y de las otras Diócesis hermanas que nos acompañan, y que esta Semana sea uno de los mejores frutos de la celebración de nuestro I Centenario.